

Héctor Rial, aunque nacido en 1928 en Pergamino, se cría en los barrios de Almagro y Boedo, y claro, acaba jugando al fútbol en San Lorenzo.

En Febrero de 1950 le tenemos en el Sardinero jugando contra el Racing, perdón, contra el Real Santander; vienen los argentinos de una racha de victorias por Portugal y Bélgica.

El Racing por su parte va de puntero en el grupo Norte de la segunda división.

El centro delantero de San Lorenzo es Gabriel Uñate, asistido por Mario Papa y Rial.



En la primera parte se adelantan los argentinos por medio de Roberto Resquin, pero remontan Joseito y Echeveste para los cántabros.

Ya en la segunda Oscar Silva y Uñate firman el triunfo azulgrana, aunque la Hoja del Lunes asigna el tercer gol a Papa.

El árbitro, el asturiano Fombona, no ha dejado muy satisfecho al público santanderino.

Han asistido, entre otros, el jefe de la estación de ferrocarril de Beranga y su mujer.

Al comenzar el partido la señora se fija admirada en un señor vecino, vestido de excelente traje y dotado de bastón con empuñadura de plata; además se encuentra rodeado por los que parecen ser sus hijos.

Sin embargo, un detalle disgusta ligeramente a la “jefa de estación”: el caballero parece tener la fea costumbre de morderse las uñas; con cierto horror ella observa como el hombre escupe un pequeño trozo de piel o uña que junto a una gota de saliva viene a aposentarse en la chaqueta azul marino del espectador que se encuentra delante de él.

“Bueno”, procura pensar que está en un campo de fútbol y no debe mostrarse demasiado exigente.

Cuando arranca el espectáculo, en principio se siente atraída por el movimiento y los sonidos que se están produciendo.

De repente oye algo a lo que en principio no da crédito: el señor del bastón plateado ha proferido una blasfemia; y lo ha hecho a todo el volumen que le permiten sus pulmones.

“Bueno”, quizás le hayan engañado sus oídos.

“Pues no”, al poco tiempo se repite la expresión.

Nuestra dama cierra los ojos, pero eso no evita que tenga que escuchar más y más barbaridades.

Por fortuna el suplicio, perdón, el espectáculo, termina y consiguen llegar a tiempo de coger el último tren para casa.

“Vaya”, a tiempo no, llegan 2 minutos tarde pero como son gente “de la casa” les han esperado “un poquito”.

Ya en marcha le dice a su marido:

-Mero, primera y última vez que voy al fútbol.

Luego piensa en los niños que aguardan en la casa-estación; al menos está segura de que se encuentran bien; al fin y al cabo les está cuidando la “tía Celina”.

De vuelta en Argentina, Héctor encuentra las cosas como las ha dejado: el ambiente futbolístico es malo tirando a pésimo.

La huelga de jugadores de fines del 48 ha dejado las espadas en alto y el decreto del gobierno peronista de mayo del 49 imponiendo un tope a los salarios en el fútbol ha sumido al deporte rey en un marasmo sin solución.

Las huelgas son el último recurso, irrenunciable para los asalariados, pero crea heridas que tardan demasiado en sanar.

La intervención de los gobiernos es necesaria para poner un marco que estructure las relaciones entre los actores sociales, pero cuando los políticos se comportan como elefantes en cacharrería dañan de un modo irreversible la funcionalidad correcta de las relaciones económicas.

Y entonces llega René Pontoni y se lleva a nuestro Héctor a Santa Fe de Bogotá, es decir desde el nivel del mar hasta 2500 metros de altitud.

Primera lección: los de Santa Fe no se llaman santafecinos sino santafereños.

El miércoles 19 de abril, el Tiempo publica que Rial y Pontoni van a debutar con los rojiblancos del Santa Fe frente a los blanquiazules de Millonarios: pronostica que los dos argentinos serán claves en la posible victoria de su nuevo equipo; también informa de que los Millonarios tienen problemas por lesiones y sanciones.



"Pontoni, Rial y Crespi, las estrellas santafereñas que debutarán el domingo, reservaron ayer por primera vez. Las fotografías revelan dos momentos en que practicaban fútbol y basquetbol. Al centro aparece, a la derecha, Pontoni, y a la izquierda, Rial, en pleno entrenamiento."

EL TIEMPO

BOGOTÁ, COLOMBIA — 1950 — MIÉRCOLES ABRIL 19

Pontoni y Rial Claves del Triunfo

Los Millonarios se Quedaron sin Delantera

El caso es que la posible victoria no es tal: ganan los millos por 3 goles a 1.

Pontoni ocupa el centro de la delantera santafereña, asistido por los interiores Rial y Fernández.

Defiende la meta de Millos el portero Cozzi.



La primera parte termina sin que el marcador se mueva.

Ya en la segunda, a los 20 minutos Di Stefano adelanta a Millos pero Santa Fe iguala de penalty poco antes de la media hora por mediación de Fernández.

Sin embargo, ya en las postrimerías del partido Rossi adelanta de nuevo a los blanquiazules, y Castillo, a pase de Di Stefano, hace el 3 a 1.

Millos encabeza la clasificación con 8 victorias y un empate, es decir 17 puntos; Santa Fe ocupa una posición mediana, con 3 triunfos y 3 empates, es decir, 9 puntos.

El campeonato terminó con el Once Caldas de Manizales imponiéndose a Millonarios.



Tras una estancia en Uruguay, donde coincide en Nacional con José Emilio Santamaría, es reclamado desde Madrid por Alfredo Di Stefano.

